

A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón), y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro

JOSEP PADRO I PARCERISA

El hallazgo de un escarabeo, al efectuarse la excavación de la necrópolis de la Solivella, no constituye un caso aislado, sino que se integra en el importante conjunto de piezas semejantes que han venido descubriéndose en diversos yacimientos de la provincia de Tarragona y en especial en la zona del Bajo Ebro.

Así, si Fletcher excavó la Solivella en julio de 1961¹; un año antes, en verano de 1960, fue descubierta y excavada la necrópolis de Can Canyís (Banyeres del Penedès, Tarragona)², en la que se hallaron nueve escarabeos y seis escaraboides completos, además de algunos fragmentos; y casi al mismo tiempo Maluquer descubría científicamente un interesante escaraboide, hallado entre los materiales que Pérez Temprado había recogido hacia el año 1925, en el poblado del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Tarragona)³. En 1966 fue descubierta la necrópolis del Mas de Mussols en la Palma (Tortosa, Tarragona), en la que se recogieron cuatro escarabeos y un escaraboide⁴. Y, finalmente, hace escaso tiempo, el señor Tomás Gimeno, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, nos señaló un entalle que puede verse en una vieja fotografía del Museo de Tortosa, entalle perdido en la actualidad, pero del que no cabe ninguna duda de que se trata de un escarabeo⁵.

Por nuestra parte, hemos realizado ya el estudio de las piezas procedentes de Can Canyís, estudio que nos ha permitido confirmar las conclusiones cronológicas de Vilaseca sobre este yacimiento; efectivamente, dicho autor fechó esta necrópolis entre los años 600 y 450, aunque antigua dentro de este período⁶; y entre el homogéneo lote de piezas de origen egipcio, nosotros hemos podido leer en el escaraboide núm. 12

¹ D. FLETCHER VALLS, *La Necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*, en "Serie de Trabajos Varios", 32, Valencia, 1965, pág. 5.

² S. VILASECA ANGUERA - J. M.^a SOLE CASELLES - R. MAÑE GÜELL, *La Necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*, en "Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre", VIII, Madrid, 1963, págs. 8 y ss.

³ J. MALUQUER DE MOTES, "Cowroid" de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del "Tossal del Moro" en Pinyeres (Batea, Tarragona); en *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al Profesor Manuel García Blanco*, "Acta Salmaticensia. Filosofía y Letras", tomo XVI, Salamanca, 1962, págs. 343 y ss.

⁴ J. MALUQUER DE MOTES, *Los fenicios en Cataluña*, en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, septiembre 1968*, Barcelona, 1969, lám. II (frente a la pág. 245).

⁵ M. JOVER FLIX, *Tortosa. Testimonio histórico-gráfico*, Tortosa, 1973, pág. 114. Agradecemos desde aquí esta información al Sr. Gimeno.

⁶ VILASECA - SOLE - MAÑE, *Can Canyís*, ...citado, págs. 82, 84 y 88.

el nombre de Horus del faraón Psamético II (594-588) ⁷. Más recientemente hemos realizado, asimismo, el estudio del material egipcio del Mas de Mussols ⁸; de dicho estudio resaltó la profunda semejanza del material del Mas de Mussols con el de Can Banyís, semejanza resaltada por el escarabeo núm. 2 del Mas de Mussols, con la misma inscripción que el escarabeo núm. 3 de Can Banyís, a saber, el nombre de un Psamético; otro escarabeo del Mas de Mussols, el núm. 3, es totalmente idéntico a un ejemplar recogido en Naucratis ⁹, tanto es así que no cabe ninguna duda de que ambos han sido fabricados con el mismo molde. Esta pieza constituye la prueba absoluta de que todos los escarabeos y escaraboides de pasta vidriada de «técnica especial», tan abundantes en el litoral peninsular y tan semejantes entre sí por sus características genéricas, han sido fabricados en la factoría de escarabeos de Naucratis. Y, en definitiva, la cronología que nos proporcionan los escarabeos es acorde con la cronología avanzada por Maluquer para la necrópolis del Mas de Mussols: siglo VI ¹⁰.

El examen del escarabeo de la necrópolis de la Solivella, en Alcalà de Xivert (Castellón) (fig. 1, 1), nos ha confirmado que también éste está fabricado con la ya citada «técnica especial», definida por Vercoutter ¹¹, así como su estrecho parentesco con las piezas de Can Banyís y del Mas de Mussols. Fletcher no describe este escarabeo en ningún momento, limitándose a hacer sobre el mismo comentarios de tipo general; ello nos aconseja hacer aquí el estudio completo de la pieza.

El escarabeo de la Solivella fue hallado en la sepultura 6.ª de esta necrópolis, sepultura de incineración como las restantes. Su ajuar estaba formado por: Una urna de perfil piriforme, de orejetas perforadas y tapadera de cogedor en disco, con un agujero cerca de él, fabricada a torno, de pasta amarilla clara de buena calidad y cocción, al igual que las restantes urnas, y decorada con dos bandas anchas y numerosas líneas más estrechas, situadas entre las dos bandas y también encima de la superior, pintadas con color rojo-vinoso. Sobre la urna, todo muy revuelto, aparecieron once cuentas y el escarabeo de pasta vidriada; parte de una fíbula anular de muelle, de puente filiforme elevado y larga mortaja; una anillita; y dos campanitas cónicas colgantes de dos barritas pendientes a su vez de otra anillita; las anillitas, sus colgantes y la fíbula son de bronce ¹².

El escarabeo es de pasta blanca vidriada con restos de color verde. Mide 1'2 cm. de longitud, 0'8 cm. de anchura y 0'6 cm. de altura. Se encuentra en bastante mal estado de conservación y está roto en dos frag-

⁷ J. PADRÓ I PARCERISA, *Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necrópolis de Can Banyís*, en *Pyrenae*, 7, Barcelona, 1971, págs. 129 y ss., y especialmente págs. 132 y s.

⁸ Dicho estudio nos fue solicitado por el Dr. J. Maluquer de Motes y permanece todavía inédito, debiendo ser publicado formando parte de la monografía que dicho profesor prepara sobre este yacimiento.

⁹ E. A. GARDNER, *Naukratis. Part II*, en "Sixth Memoir of The Egypt Exploration Fund.", London, 1888, lám. XVIII, 8.

¹⁰ Dicho autor piensa incluso que el origen de la necrópolis podría remontar a fines del siglo VII: MALUQUER, V, en *SIPP*, ...citado, pág. 248.

¹¹ J. VERCOUTTER, *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, en "Bibliothèque Archéologique et Historique", XL, Paris, 1945, pág. 162.

¹² Hemos tomado íntegra la descripción del ajuar de FLETCHER, *La Solivella...*, citado, pág. 28. Todo el material arqueológico procedente de la Solivella, se conserva en el Museo de la Diputación de Castellón de la Plana, donde nosotros tuvimos ocasión de estudiar el escarabeo, gracias a la gentileza de la Dirección del mismo.

mentos que unen entre sí. Está perforado longitudinalmente. El dorso está particularmente mal conservado, pero parece tener el protórax y los élitros dibujados con una sola línea, correspondiendo, pues, al esquema dorsal tipo IV de la clasificación de Newberry y Vercoutter¹³. Las patas y el zócalo están indicados bastante someramente. En el reverso hay grabado un animal echado hacia la derecha que debe ser un león, con la cabeza ganchuda y muy estilizada; entre las patas delanteras sostiene un signo vertical alargado, probablemente la pluma de la verdad *Maat* o el vaso *hs*, con la significación de «favorecer», «proteger», signo que, en rigor, no podemos precisar con exactitud; sobre el dorso del león, hay el disco solar.

Del tema del león echado con el disco solar encima se ha ocupado insistentemente Petrie, quien lo consideraba un título de Psamético I¹⁴. Vercoutter acepta esta interpretación, afirmando que parece tratarse de un título desconocido de Psamético I¹⁵. No obstante, no existe ninguna lectura posible para este título, como el mismo Vercoutter reconoce. Por nuestra parte, y en tanto no se encuentre una explicación más satisfactoria, preferimos ver aquí una ortografía del nombre del dios solar *Re*, identificado con un león desde antiguo; en la Baja Epoca, *Re* podía escribirse con la ayuda del signo representando un león echado, debido, además, al parecido fonético de las palabras «sol», *R^e*, y «león», *Rw*, en egipcio, acentuado en época tardía por la caída de las semivocales¹⁶. Los paralelos de este tema iconográfico son relativamente abundantes; en ellos el león puede sostener o no un objeto vertical entre las patas delanteras, pudiéndose citar algunos ejemplares de Naucratis¹⁷, de Cartago¹⁸ y de Etruria¹⁹, algunos de ellos fabricados con la técnica típica naucratita. Los paralelos más cercanos en el espacio los encontramos en Can Canyís y se trata de los escarabeos núms. 4 y 8 y del escaraboi- de núm. 14, éste con la pluma *Maat* probablemente entre las patas delanteras²⁰. Recordemos, además, que escarabeos y escaraboides de Can Canyís, Mas de Mussols y la Solivella están fabricados mediante la ya varias veces mencionada «técnica especial» de Naucratis, lo que acentúa todavía más la unidad de estos lotes de amuletos egipcios, tan cercanos geográficamente.

Sin llegarlo a decir claramente, de los comentarios de Fletcher se desprende que éste identifica el escarabeo de la Solivella con el sello

¹³ P. E. NEWBERRY, *Scarabs*, London, 1906, págs. 69 y ss. P. E. NEWBERRY, *Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire. Numéros 36001-37521. Scarab-shaped seals*, London, 1907, láms. XIX y ss. VERCOUTTER, *Objets égyptiens*, ...citado, págs. 71 y ss.

¹⁴ W. M. FLINDERS PETRIE, *Scarabs and Cylinders with names*, London, 1917, lámina LV, 4 y ss.

¹⁸ VERCOUTTER, *Objets égyptiens*, ...citado, págs. 95 y s. (núms. 7 y 8), 162 y s.

¹⁶ C. DE WIT, *Le rôle et le sens du lion dans l'Égypte ancienne*, Leiden, 1951, páginas 138 y ss. y especialmente pág. 142.

¹⁷ W. M. FLINDERS PETRIE, *Naukratis, I, 1884-5*, en "Third Memoir of The Egypt Exploration Fund.", London, 1886, lám. XXXVII, 42 y s., 45.

¹⁸ VERCOUTTER, *Objets égyptiens*, citado, págs. 95 y s. (núms. 7 y 8), 162 y s. (números 269-272), 202 (núm. 480).

¹⁹ FR. W. VON BISSING, *Materiali Archeologici Orientali ed Egiziani scoperti nelle necropoli dell'antico territorio Etrusco. Settima Serie, IV - Museo di Villa Giulia (cont.)*, en *Studi Etruschi*, IX, Firenze, 1935, pág. 333 (núms. 30-31), lám. XLIX: escarabeos procedentes de Conca.

²⁰ PADRÓ, *Breus notes...*, citado, págs. 130 y ss.

de Psamético I²¹, es decir, que sigue la opinión de Petrie y Vercoutter al respecto. En cambio, dicho autor defiende para esta necrópolis una cronología de la segunda mitad del siglo V, hacia el 430-25²², y justifica esta contradicción sosteniendo, no una larga utilización del escarabeo lo que en principio sería admisible, sino que los sellos de los escarabeos debieron ser repetidos idénticos, fabricados durante mucho tiempo, motivo por el cual les niega todo valor cronológico²³. No obstante, Fletcher acepta la procedencia de Naucratis de estos escarabeos, cuando es bien sabido que la factoría de esta ciudad dejó de producirlos a fines del siglo VI.

En realidad, la cronología que Fletcher ha propuesto para la Solivella se revela excesivamente tardía, como lo demuestran, sobre todo, los hallazgos de otras necrópolis vecinas. Las urnas de orejetas perforadas, elemento característico de la Solivella, están perfectamente fechadas en el siglo VI, incluso a principios de este siglo, en el Mas de Mussols, en Mianes y en Can Canarys, necrópolis demasiado cercanas a la Solivella para que pueda admitirse una distancia cronológica de 100 años o más entre unas y otra. En el Mas de Mussols y en Can Canarys existen, asimismo, los colgantes cónicos en forma de campanillas, y en Mianes, la fíbula anular «hispanica». Dejando aparte el escarabeo, el resto del ajuar de la sepultura 6.^a de la Solivella permite fecharla en el último cuarto del siglo VI. En cuanto al escarabeo, se trata de un producto de Naucratis que, por su evidente parentesco con los ejemplares del Mas de Mussols y de Can Canarys, ha de fecharse en el siglo VI, entre el 594 y el 525²⁴. Esto obliga a aceptar un corto período de pervivencia para el escarabeo de la Solivella, desde luego no excesivo para una pieza aislada, y que no justifica los comentarios de Fletcher al respecto.

Otra interesante pieza egipcia de la zona del Bajo Ebro es el escaraboide del poblado del Tossal del Moro de Pinyeres (fig. 1, 2), hallado por Pérez Temprado, que ya hemos citado. Maluquer le ha consagrado un detallado estudio, al cual remitimos²⁵, y al que sólo aportaremos algunas precisiones concernientes en primer lugar a su inscripción jeroglífica; ésta consta de tres signos dispuestos verticalmente: Está encabezada por el halcón *Hr* llevando el estandarte divino; en medio, el signo *mn* y debajo del signo *nb*²⁶; con toda probabilidad, nos hallamos ante el nombre de Horus de Psamético II, abreviado en la forma *Hr-mn*, bien do-

²¹ FLETCHER, *La Solivella...*, citado, pág. 55.

²² FLETCHER, *La Solivella...*, citado, págs. 54-58.

²³ FLETCHER, *La Solivella...*, citado págs. 54 y s.

²⁴ 594, fecha de accesión al trono de Psamético II, el faraón del escaraboide número 12 de Can Canarys. 525, conquista persa de Egipto, acontecimiento que interrumpió el floreciente comercio exterior de Egipto mantenido por la Dinastía Safta. Para nuestros argumentos cronológicos en Can Canarys, ver PADRÓ, *Breus notes...*, citado, pág. 133.

²⁵ MALUQUER, "Cowroid" ..., citado, págs. 343 y ss. Damos las gracias al Dr. Maluquer por habernos autorizado el estudio del original, depositado en el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.

²⁶ MALUQUER, "Cowroid" ..., citado, pág. 344, identificó correctamente los tres signos. En cambio, no puede aceptarse su traducción, gramaticalmente imposible, puesto que nunca en egipcio el adjetivo precede al sustantivo, salvo si se trata de una oración de predicado adjetival, lo que no es el caso aquí evidentemente. También queremos advertir aquí sobre el dibujo de la pieza publicado en el mismo lugar, asimismo incorrecto; en la inscripción no hay más signos que los tres mencionados, lo que podemos asegurar tras haber visto el original.

cumentada en escarabeos²⁷; en cuanto a la asociación del nombre de Horus de Psamético II con el signo *nb*, está, asimismo, suficientemente documentada, por ejemplo, en Can Canyís²⁸.

En segundo lugar, la esfinge alada hieracocéfala de este escaraboi- de merece también un comentario: Si bien en esta época es indudable su simbolismo real, sin embargo ello no es así en épocas más remotas. Un animal fantástico con cabeza de halcón y cuerpo de león alado, llamado *seref*, está atestiguado en Beni Hassan y en el-Bersheh, durante el Imperio Medio²⁹, y su prototipo existía ya en la Prehistoria, por ejemplo, en el cuchillo de Gebel Tarif y en la paleta de Hierakópolis; su significación en esta época temprana es desconocida, aunque parece que su iconografía fue tomada por los egipcios en Asia, y que debía ser un animal revestido de especiales poderes mágicos. Sea como sea, que el animal acabó simbolizando al rey lo evidencian el escaraboi- de del que nos ocupamos ahora, en el que detrás del mismo tenemos el nombre de Psamético II, y también el escaraboi- de hallado en la sepultura de incineración núm. 11 de la necrópolis de la Muralla NE. de Empúries, pues en él este extraño ser está coronado con el *pschent* o «corona del Alto y Bajo Egipto»³⁰. Este paso se dio probablemente debido a que en el antiguo *seref* se juntaban dos seres que se identificaban a su vez con el faraón: el halcón Horus y la esfinge egipcia de iconografía tradicional, a la cual se añadirían las alas del halcón; este último extremo viene confirmado por el hecho de que las esfinges que tienen cabeza de halcón son casi siempre aladas en los escarabeos y escaraboides de este momento³¹, mientras que las esfinges con cabeza humana pueden indistintamente tener o no tener alas. Señalemos, de paso, que este ser fabuloso con cuerpo de león y cabeza y alas de halcón es el precedente del grifo de los clásicos³². La actitud normal de esta esfinge es, como en el caso que ahora nos ocupa, estar sentada sobre sus cuartos traseros, pudiendo citarse ejemplos en escarabeos de Naucratis³³ y de Cartago³⁴,

²⁷ H. GAUTHIER, *Le Livre des Rois d'Égypte. Recueil de Titres et Protocoles Royaux Noms propres de Rois, Reines, Princes, Princesses et Parents des Rois, suivi d'un Index Alphabétique*, t. IV, en "Memories publiés par les membres de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire", tome 20^e, Le Caire, 1916, pág. 97. Cf. VERCOUTTER, *Objets égyptiens...*, citado, pág. 55. H. R. HALL, *Catalogue of Egyptian Scarabs, etc., in the British Museum. Volume I. Royal Scarabs*, London, 1913, pág. 255, núm. 2553.

²⁸ PADRÓ, *Breus notes...*, citado, pág. 132, núm. 12.

²⁹ J. VANDIER, *Manuel d'Archéologie Égyptienne*, t. IV - *Bas-Reliefs et Peintures. Scènes de la vie quotidienne*, Paris, 1964, págs. 804 y s., fig. 452, I.

³⁰ M. ALMAGRO, *Las Necrópolis de Ampurias, Vol II. Necrópolis Romanas y Necrópolis Indígenas* en "Monografías Ampuritanas n.º III", Barcelona, 1955, págs. 362 y ss., 389 y s., lám. XVI, 13.; J. PADRÓ PARCERISA, *Los escarabeos de Emporion*, en *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, II, Barcelona, núm. 12.

³¹ En Cartago, por ejemplo, sólo podemos citar dos o tres casos de esfinges ápteras con cabeza de halcón; los otros casos, poquísimos por cierto, que cita VERCOUTTER, *Objets égyptiens...*, citado, pág. 385, o son escarabeos de fabricación no egipcia, o son casos dudosos, si no erróneos.

³² VERCOUTTER, *Objets égyptiens...*, citado, pág. 60, sigue la opinión de Petrie según la cual la esfinge alada aparece sólo desde la Dinastía XXV por influencia precisamente semítica. Tal vez sea cierto que no hay que considerar esfinge al animal *seref*, por cuanto aquélla representa exclusivamente al rey y éste evidentemente no; en todo caso está claro que la iconografía de la esfinge alada hieracocéfala era conocida en Egipto mucho antes de la Dinastía XXV, resultando evidente su relación con el animal *seref*.

³³ PETRIE, *Naucratis...*, citado, lám. XXXVII, 23.

³⁴ VERCOUTTER, *Objets égyptiens...*, citado, pág. 83, enumera los ejemplares conocidos en Cartago con estas características.

así como en el escaraboide núm. 11 de Can Banyís³⁵. Pero Maluquer tiene razón al fijarse en la originalísima posición escorzada de las alas de la esfinge del escaraboide del Tossal del Moro de Pinyeres: a los paralelos por él aducidos, un escarabeo de Idalión (Chipre) y uno de la colección de Clerq³⁶, sólo podemos añadir un anillo de oro procedente de la Joya (Huelva), hallado posteriormente a su publicación³⁷.

A lo largo de su trabajo, Maluquer duda constantemente para definir el lugar de origen de este escaraboide: Si en un principio, de acuerdo con la calidad de los signos jeroglíficos y del grabado de la pieza en general, parece estar de acuerdo con Vercouter en deducir el carácter específicamente egipcio de la fabricación de los *cowroids*, tipo de escaraboides al que pertenece este ejemplar³⁸, en cambio poco después deduce del tipo de la esfinge que no es una pieza genuinamente egipcia, sino fenicia o griega³⁹, para acabar admitiendo acto seguido que probablemente procede de algún taller de Naucratis, juzgando por el tipo y por la pasta⁴⁰. Pero, juzgando precisamente por el tipo y por la pasta, resulta evidente el carácter marcadamente egipcio de este escaraboide, que nada tiene que ver con la «técnica especial» definida por Vercouter y típica de Naucratis. El estilo, la técnica y la inscripción del escaraboide del Tossal del Moro nos demuestran que ha sido fabricado en Egipto; lo que no podemos asegurar, de ningún modo, es su lugar exacto de fabricación⁴¹.

Maluquer data la pieza en los siglos VII-VI, inclinándose por una fecha de la primera mitad del siglo VI⁴². Esta cronología se ve confirmada por la presencia del nombre de Horus de Psamético II, inscrito en el reverso del escaraboide. Sin embargo, Maluquer piensa que el poblado debió habitarse en el siglo V, aunque reconociendo una fuerte tradición de la Primera Edad del Hierro en las cerámicas a mano⁴³, no atreviéndose a remontar su cronología al siglo VI, contando con un solo elemento, el escaraboide⁴⁴. No obstante, éste no es el único elemento datable en el siglo VI; Maluquer mismo cita cerámica a mano con acanalados del tipo «campos de urnas»⁴⁵, un fragmento de vasija globular con bisel al exterior en el borde y una orejeta perforada verticalmente, y una tapadera con dos orejetas y bisel al interior, con decoración pintada de bandas⁴⁶. Maluquer supone la existencia de niveles del siglo VI en el poblado, no descubiertos por la excavación de Pérez Temprado; por nuestra parte, creemos que entre los materiales hallados por este último hay ya indicios

³⁵ PADRÓ, *Breus notes...*, citado, pág. 131.

³⁶ MALUQUER, "Cowroid"..., citado, págs. 346 y ss.

³⁷ J. P. GARRIDO ROÍZ, *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva (1.ª y 2.ª campañas)*, en "Excavaciones Arqueológicas en España", 71, Madrid, 1970, página 31, fig. 19, 1, lám. XVIII.

³⁸ MALUQUER, "Cowroid"..., citado, pág. 345.

³⁹ MALUQUER, "Cowroid"..., citado, pág. 347.

⁴⁰ MALUQUER, "Cowroid"..., citado, pág. 347.

⁴¹ Sobre la teoría de las dos fuentes proveedoras de escarabeos y escaraboides a Cartago, una de las cuales sería un lugar indeterminado de Egipto, tal vez la región de Memfis, y la otra Naucratis, ver VERCOUTTER, *Objets égyptiens...*, citado, págs. 338 y ss., especialmente 340 y 341.

⁴² MALUQUER, "Cowroid"..., citado, págs. 347 y s. Sin embargo, este autor no aduce razones para esta precisión.

⁴³ J. MALUQUER DE MOTES, *Tossal del Moro*, en "Excavaciones Arqueológicas en España", 5, Madrid, 1962, pág. 13.

⁴⁴ MALUQUER, *Tossal...*, citado, pág. 16.

⁴⁵ MALUQUER, *Tossal...*, citado, págs. 11 y s.

⁴⁶ MALUQUER, *Tossal...*, citado, pág. 13.

suficientes para creer que el poblado comenzó a ser habitado en el siglo VI, como mínimo.

Vamos a referirnos ahora al escarabeo que nos fue señalado por T. Gimeno. Esta pieza perteneció a la colección Mestre i Noé (fig. 1, 3), lo cual garantiza su procedencia de las inmediaciones de Tortosa, aunque el lugar exacto de su hallazgo nos es desconocido. El escarabeo estuvo

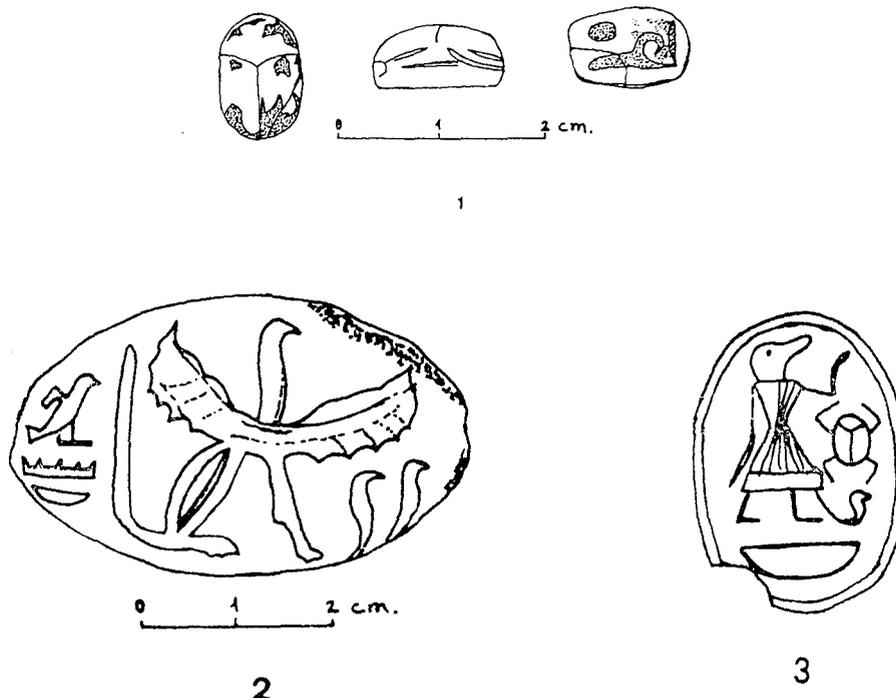


Fig. 1, 1. — Escarabeo de la necrópolis de la Solivella, tamaño natural

Fig. 1, 2. — Escaraboide del poblado del Tossal del Moro, tamaño natural

Fig. 1, 3. — Escarabeo del Museo de Tortosa, perdido en la actualidad; dimensiones desconocidas

depositado en el Museo Municipal de Tortosa, donde fue fotografiado junto a otros materiales arqueológicos de la colección Mestre i Noé⁴⁷, desapareciendo en el período de la Guerra Civil.

No conocemos el esquema dorsal de este escarabeo, pero sabemos que está perforado longitudinalmente⁴⁸. El estilo del grabado de su reverso nos asegura de que está fabricado de pasta. En él, rodeado por una línea, se ve la representación grabada de un personaje en pie mirando a la derecha y con cabeza animal, tal vez de cocodrilo, representación indudable de Sobek, dios del oasis del Fayum. Delante suyo hay un escarabajo sagrado y debajo de éste un uraeus que asoma por la parte inferior delantera del amplio vestido que lleva Sobek. Debajo de la escena se ve el clásico signo *nb*.

En Egipto son relativamente abundantes los escarabeos con inscripción semejante; los núms. 36335 y 36477 del Museo del Cairo representan un personaje idéntico al nuestro⁴⁹; los núms. 36530 y 36738 represen-

⁴⁷ JOVER, *Tortosa...*, citado pág. 114.

⁴⁸ En la fotografía la pieza está enfilada en una larga aguja clavada en una estantería, la cual mantiene vertical el escarabeo.

⁴⁹ NEWBERRY, CGC, *Scarab-shaped seals...*, citado, págs. 85 y 120, lám. VII.

tan un personaje semejante, aunque hieracocéfalo, con un *uraeus* asomándole por delante del vestido, exactamente como en el ejemplar tortosino⁵⁰. Estos paralelos citados se fechan en principio en época de los hyksos y en el Imperio Nuevo, aunque dándose a entender que pueden ser más tardíos. Este es, evidentemente, el caso de la pieza de Tortosa, cuya semejanza estilística con el escarabeo núm. 1 del Mas de Mussols queremos hacer resaltar aquí.

En definitiva, podemos decir que nos hallamos ante un escarabeo fabricado en alguna factoría egipcia, probablemente en Epoca Saíta a imitación de modelos hyksos o del Imperio Nuevo, lo cual era harto frecuente; por su estilo, esta pieza no procede de Naucratis⁵¹ y es fechable *a priori* en los siglos VII-VI. Sin duda fue recogido en algún poblado o necrópolis cercano a Tortosa y constituye, pues, un nuevo elemento a unir al ya extenso «dossier» de materiales anteriores al siglo V, procedentes de la zona del Bajo Ebro⁵².

⁵⁰ NEWBERRY, CGC. *Scarab-shaped seals...*, citado, págs. 133 y 185, lám. VII; otros escarabeos con personajes semejantes y con asociaciones diversas de divinidades, *uraeus* y escarabajos, pueden verse en esta misma lámina VII.

⁵¹ Ver lo dicho a este respecto sobre el escaraboide de Pinyeres, y especialmente la nota⁴¹.

⁵² Para los materiales de importación oriental, de procedencia no egipcia, en esta zona, anteriores al siglo V, ver E. SANMARTI-GREGO, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de las comarcas meridionales de Cataluña* (en Prensa).